

CARTA PASTORAL



La Madre de los Espirituales

Devoción de los Nuevos Santos
Españoles a Sta. Teresa de Jesús

CARTA PASTORAL
QUE DIRIGE A SUS DIOCESANOS EL
EXCMO. Y RVDMO. DR. D. ENRIQUE
PLA Y DENIEL, OBISPO DE AVILA,
CON MOTIVO DE LA CANONIZACION
DE LA BEATA MARIA MICAELA DEL
SANTISIMO SACRAMENTO Y LA BEA-
TIFICACION DEL VENERABLE PADRE
ANTONIO MARIA CLARET



AVILA
IMPRESA CATÓLICA Y ENC. SIGIRANO DÍAZ
1934

La Madre de los Espirituales



Devoción de los Nuevos Santos
Españoles a Sta. Teresa de Jesús



CARTA PASTORAL
QUE DIRIGE A SUS DIOCESANOS EL
EXCMO. Y RVDMO. DR. D. ENRIQUE
PLA Y DENIEL, OBISPO DE AVILA,
CON MOTIVO DE LA CANONIZACION
DE LA BEATA MARIA MICAELA DEL
SANTISIMO SACRAMENTO Y LA BEA-
TIFICACION DEL VENERABLE PADRE
ANTONIO MARIA CLARET



AVILA
IMPRENTA CATÓLICA Y ENC. SIGIRANO DÍAZ
1934

LA MADRE DE LOS ESPIRITUALES

SUMARIO

I

Motivo y objeto de la presente Carta Pastoral.

II

Devoción de la Madre Sacramento a Santa Teresa de Jesús.— Lectura de sus obras.—Sus visitas a Avila y Alba de Tormes.— La Cirinea del Obispo de Avila Fray Fernando Blanco; y sus muchas estancias en el Palacio Episcopal de Avila.—Grandísimas semejanzas en las fundaciones, en las cartas y en las principales devociones y virtudes de Santa Teresa de Jesús y de la Madre Sacramento.—La Teresa del siglo XIX.

III

Trato y amistad espiritual de los santos que son contemporáneos—Santa María Micaela del Santísimo Sacramento y el Beato Antonio María Claret.—Devoción del P. Claret a Santa Teresa de Jesús.—Su estancia y predicación en Avila.—Reiterada lectura de las obras de la Santa.—Recomendación de ellas, especialmente a los sacerdotes.—Semejanza en las principales virtudes con la Virgen de Avila.

IV

Santa Teresa de Jesús, *Madre de los Espirituales*.—Extensión universal de su maternidad por sus escritos.—El Espíritu Teresiano síntesis comprensiva de la perfección evangélica y de los medios de obtenerla.—Devoción con que deben leer sus escritos los religiosos, los sacerdotes, los seglares.—Principales virtudes teresianas, en las cuales imitaron a la Santa la Madre Sacramento y el Padre Claret: oración, mortificación, devoción a Cristo Jesús, al Santísimo Sacramento, a María, a San José y a la Iglesia, liturgia y catecismo —Aprecio de la espiritualidad ante el materialismo y laicismo contemporáneos.—Los avileses herederos y defensores de la espiritualidad teresiana.

La Madre de los Espirituales



NOS DOCTOR DON ENRIQUE PLA Y DENIEL,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA,
OBISPO DE AVILA.

A nuestros amadísimos sacerdotes, religiosos y religiosas y fieles abulenses:

I

Motivo y objeto de la presente Carta Pastoral.

La Iglesia, Madre fecunda de santos, en todos los siglos, acaba de enriquecer su catálogo de santos elevando a los altares al Venerable Misionero y Arzobispo Padre Claret y canonizando con juicio supremo y definitivo a la Beata María Micaela, Vizcondesa de Jorbacán, en su vida religiosa Madre Sacramento. Obrero tejedor un día en Cataluña el primero; antigua cortesana en las cortes de Madrid, París y Bruselas la segunda; uno y otro se abrazaron a la Cruz de Cristo, ostentando el Arzobispo Claret en su rostro las cicatrices de la herida del atentado sufrido por su valerosa predicación en Cuba y muriendo la fundadora de las Adoratrices

en su Convento de Valencia mártir de la caridad, al ir allí para asistir a sus hijas enfermas del cólera. El antiguo tejedor catalán evangelizando toda España y la Vizcondesa de Jorbalán haciéndose la esclava del Santísimo Sacramento y de la Caridad, uno y otra llegaron a las cimas de la santidad, enriquecieron a la Iglesia con sendas familias religiosas y dieron a nuestra España la gloria de nuevos santos.

La santidad es, amadísimos hijos, la quinta esencia de la espiritualidad; y es la Iglesia quien aun en los siglos que más estragos hace el materialismo conserva esa fecundidad de la excelsa vida del espíritu, muestra infalible de su carácter divino. Todos los católicos han de aprender de la vida de los santos y deben beneficiarse de sus doctrinas y ejemplos; mas al exaltar el Vicario de Cristo, en este año en que se ha conmemorado el XIX Centenario de la Redención, las figuras de la Madre Sacramento y del Padre Claret, ha recordado a los católicos españoles que en momentos en que la religión católica se ha visto tan perseguida en España le daba la amorosa Providencia de Dios nuevos intercesores, modelos y ejemplares. Y el Obispo de Santa Teresa, al recordar con emoción de su corazón que los dos nuevos Bienaventurados no sólo vinieron a venerar los recuerdos teresianos de nuestra Avila, sino que se hospedaron uno y otro en este antiguo Palacio Episcopal y que uno y otro fueron devotísimos de nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, cree un deber pastoral suyo, presentaros a vosotros, paisanos de Teresa, el ejemplo de cuanto aprovecharon de la Virgen de Avila, la Madre Sacramento, nueva Teresa del siglo XIX y el grande Arzobispo y Misionero Padre Claret, para que aprendáis de ellos la filiación espiritual teresiana que ha de ser vuestra mayor gloria ante Dios y ante los hombres, después de ser la más segura prenda de vuestra santificación.

II

Devoción de la Madre Sacramento a Santa Teresa de Jesús.—Lectura de sus obras.—Sus visitas a Avila y Alba de Tormes.—La Cirínea del Obispo de Avila Fray Fernando Blanco; y sus muchas estancias en el Palacio Episcopal de Avila.—Grandísimas semejanzas en las fundaciones, en las cartas y en las principales devociones y virtudes de Santa Teresa de Jesús y de la Madre Sacramento.—La Teresa del siglo XIX.

La devoción grandísima de Madre Sacramento a Santa Teresa de Jesús y sus notables semejanzas resaltan espléndidamente en la *Vida* que de la Madre Sacramento tan documentada y tan bellamente escrita nos dejó el insigne P. Cámara, Obispo de Salamanca, bastándonos para el objeto que nos proponemos reunir y sintetizar lo que en el decurso de su *Vida* va exponiendo el ilustre biógrafo acerca del teresianismo de Madre Sacramento.

La Vizcondesa de Jorbalán que, por consejo de su director el P. Carasa de la Compañía de Jesús, había leído muchas veces los escritos de Santa Teresa de Jesús no los entendía y los dejaba hasta que se retiró de los palacios a los asilos de las Desamparadas. Allí fué donde no sólo los entendió sino que los gustó y saboreó; y creciendo su devoción y amor exclamó desde el fondo del corazón: «*desde ahora amigas íntimas*» Y en adelante cuando se sentía triste y conturbada acudía a

leer las obras de la Santa y transformaba su espíritu en alegre y animoso.

¿Quién que lea con devoción las obras de Santa Teresa no anhela visitar Avila, la ciudad de su cuna, de su vida y sus recuerdos? Así lo ansiaba Madre Sacramento. Tenía trato epistolar frecuente con Fray Fernando Blanco, *El Obispo de Santa Teresa*, (como algunas veces se firmaba), desde que éste en 1859 había visitado en Madrid el establecimiento de las Adoratrices; y sin embargo los recelos que sentía al austero Prelado abusarse de hospedar en su palacio a señoras, aun cuando fueran religiosas, iba retardando la visita de Madre Sacramento a la Avila de Teresa. «Si V. viene a ver a Santa Teresa, el Obispo no ofrecerá a V. su casa como el de Pamplona», le había escrito en 11 de noviembre de 1860. Mas dos años después, en 1862, desde Valladolid debía pasar la émula en el siglo XIX de la sublime *andariega* avilesa del siglo XVI por la estación de Avila y escribe al Obispo que o busque una casa acondicionada para sus hábitos y costumbres o la reciba en el palacio. Excusas del Prelado. Contestación de Madre Sacramento anunciando la hora de la salida y próxima de la llegada; y que si el Obispo no la quería en su casa, que se quedaría en la portería, y que así quedaría él sin escrúpulos de ningún género. Y como lo escribió así lo hizo la intrépida fundadora, triunfando de las resistencias del Prelado, que la recibe acompañada de otras religiosas adoratrices, exclamando: «Dios la perdone a V. el venir a quebrantar la clausura de esta casa».

Ir a ver a Santa Teresa había llamado Fray Fernando Blanco la visita de Madre Sacramento a Avila; y en verdad lo fué. Con facultades de la Santa Sede pasó Madre Sacramento un día entero en los actos de la Comunidad del Monasterio de la Encarnación, donde profesó Santa Teresa, y lo propio en el Monasterio de San

José, primero de la reforma carmelitana que fundó la Santa.

Un familiar del Prelado abulense, D. Joaquín Muñiz Blanco, dice en el Proceso de Información de Madrid sobre la vida y virtudes de la Madre Sacramento, que ésta salió de los monasterios teresianos con emociones inefables «llena de fervor y grandes consuelos, que hacía ostensibles en su semblante, en sus palabras y en todo su ser». Ciertamente: si tanto impresiona a cualquier alma creyente la visita del Monasterio de la Encarnación en cuyo comulgatorio tuvieron lugar los místicos desposorios de Jesús con Teresa, en una de cuyas escaleras, según antigua tradición, se llamó a sí mismo el niño Jesús, al dialogar con Teresa de Jesús, *Jesús de Teresa*, y en una de cuyas celdas tuvo lugar aquél mismo misterio de amor de la transverberación del seráfico corazón de Teresa, ¿qué no sentiría el corazón llameante de caridad de la émula de la Virgen de Avila en el siglo XIX al comulgar en aquel comulgatorio, subir aquellas escaleras, ocupar una de aquellas celdas? Y la nueva fundadora ¿qué alientos no recibiría al habitar un día el primer Monasterio de la reforma carmelitana, fundado venciendo tantas dificultades por Teresa de Jesús? ¿qué ansias de mayor y mayor perfección no concebiría al besar el poyo donde escribiera en su celda aquella sublime exposición del Padre Nuestro «*Camino de perfección*»?

Mucho le había costado a Madre Sacramento satisfacer sus deseos de visitar los monasterios donde morara y se santificara Teresa de Jesús, pero pudo hacerlo no en visita fugaz sino en sendas jornadas para embeber con plenitud el teresiano espíritu. Mucho le había costado vencer la austeridad del Obispo dominico Fray Fernando Blanco; pero la venció de tal suerte que ante la santidad que descubrió más y más el Prelado abulen-

se en la fundadora de las Adoratrices le ruega e insta que no cruce por Avila sin la obligatoria detención de tres días por lo menos, y así lo cumple. De suerte que no una sola vez en 1862, sino otras cuatro en los años 1863 y 1864 (los dos últimos antes de su muerte) estuvo en Avila y moró en este Palacio Episcopal, donde escribimos estas páginas, la Madre Sacramento.

¡Intimidad santa la de Fray Fernando Blanco y Madre Sacramento! Son a la vez maestro y discípulo el uno para el otro. En las horas de la *noche oscura del alma*, de las borrascas y tormentas del espíritu que hacen sangrar el corazón, el Obispo Abulense adoctrina y guía a la heroica fundadora; y ésta a su vez es la *Cirinea* que ayuda a Fray Fernando a llevar la pesadísima cruz del Episcopado, que abruma con la multitud y responsabilidad de asuntos y negocios de todo género y tanto más abrumadora cuanto más se descubre lo que falta por hacer. ¡Ah! cuán bien cuadra a nuestro preclarísimo Predecesor aquel adagio de los antiguos; *Non est magnum ingenium sine melancholia* ante el torcedor de sus inquietudes y escrúpulos que tantas veces le hiciera pensar en renunciar el Episcopado y le hacían exclamar dirigiéndose a Madre Sacramento: «Tenga V. compasión, y sea también Cirinea de su servidor». Aceptó el encargo la intrépida y humilde fundadora; y «*Su cirinea*» se firmaba en algunas de sus cartas, en aquella carta por ejemplo que en 30 de Noviembre de 1860 desde Barcelona escribió M. Sacramento a Fr. Fernando animándole, confortándole y dándole consejos de altísima discreción de espíritu: «Si algo deseo es... que su espíritu se fortifique con una gran fe de que el Señor sólo es el que gobierna, quieras que no. Pues déjese V. llevar sin miedos ni temores, resuelva V. en el acto lo que el Señor le inspire, y no ande V. consultando, que no será mejor lo que discurren los otros, que no tienen las gracias que

dará Dios al Obispo de Avila, en un momento dado de dudas o apuros; y no tema V. que se lo dice quien sabe menos que V, y resuelve fiada en El, y que El sabe enderezar lo que yo tuerzo, y El dispone para humillarme» (1).

Amantísima devota e hija de Santa Teresa de Jesús no quedó aun saciado su espíritu teresiano con sus repetidas estancias en Avila cuna de la Santa, sino que

(1) Por transcribirse muchas cartas de M. Sacramento a Fray Fernando Blanco y de éste a la santa Fundadora de las Adoratrices en el capítulo XVII del Libro III de la Vida de Madre Sacramento escrita por el P. Cámara, resulta indudablemente uno de los más interesantes de la *Vida*.

Madre Sacramento a la vez que sostiene y aquieta el ánimo conurbado del Obispo le insinúa discretamente reformas convenientes en su método de vida; mas a su vez el docto y piadoso Prelado actúa de *maestro*; y es que, como dice en su carta a Madre Sacramento en 10 de febrero de 1861, conocía mejor el estado interior de la santa Fundadora que el suyo propio, que Dios Nuestro Señor quiere que en la vida interna aun los doctos y aun los santos necesiten director y consejeros: «Yo no sé si me equivoco, pero me parece que conozco el estado de V. mejor que el mío: y quizá V. no lo crea. Siento no tener tiempo para decir a V. muchas cosas, que V. no ignora quizá, pero que el frío le hace olvidar. Algún día conocerá V. si no desmaya, como no desmayará, si sigue pidiendo, la gran jornada que V. ha hecho por ese desierto oscuro y helado. Servir a Dios por Dios, amar a Dios por Dios, amar por amar, sin merced diaria, sin jornal pagado al pronto, eso es lo que algo vale. Los consuelos, los regalos... ¿No sabe V. como los llama Santa Teresa? Si no me equivoco *censos al quitar*».

También tuvo gran parte Fray Fernando Blanco en que Madre Sacramento no dejara de escribir la relación de los favores extraordinarios recibidos. En su carta de 11 de noviembre de 1860 le escribe: «Haga V. lo que le mandan en todo y por todo. Tampoco obedezco a V. en pedir que no la exijan la relación que dice. Pediré sí, y pido que se haga la divina voluntad, y que sea V. párvula en todo. *Va mucho en eso*, como decía mi Santa. Ya estoy bien de confesor, pero también era bueno el anterior. Usted le tomó algo

antes de su muerte, un año antes de ella, quiso venerar su sagrado cuerpo y corazón transverberado en Alba de Tormes, entrando también en clausura y visitando la celda desde donde voló a la gloria el alma purísima de Teresa de Jesús. Allí Teresa desde el cielo confortó en sus propósitos a la Fundadora de las Adoratrices alentándola a sacrificarse como hostia viva en los altares de la cruz y del Santísimo Sacramento.

No es ciertamente con ligereza y sin fundamento que la Vizcondesa de Jorbalán, Madre Sacramento, ha sido llamada la Teresa de Jesús del siglo XIX. Santas españolas ambas; gloria de una y otra Castilla; de noble alcurnia Teresa de Cepeda, como la Vizcondesa de Jorbalán; de vivo ingenio y honor de su sexo; ofrecen sus vidas, al través de siglos tan distintos, semejanza de espíritu por sus fundaciones, por sus epístolas, por sus virtudes.

La gloriosa Virgen de Avila del siglo XVI es la andariega fundadora de palomarcitos de vírgenes contemplativas en toda España, que debían desarmar la cólera divina con sus penitencias y oraciones ante los estragos de la falsa reforma protestante (1). La dama madrileña del siglo XIX es la fundadora de las Adoratrices, esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad, de vida mixta pero preferentemente contemplativa (2), que en sus conventos tienen la adoración continua al Santísimo

de tema, como suele decirse. Fué sin razón. El pensó como yó en cierta ocasión, y, la verdad, esto no le gustó a la Vizcondesa. ¿Quién sabe cuanto habrá aprovechado a la Superiora de las Desamparadas?».

Por estas muestras puede verse cómo en la correspondencia epistolar entre Madre Sacramento y Fray Fernando Blanco en una y en otro brillan el espíritu y el estilo teresianos.

(1) *Camino de perfección*, capítulo primero.

(2) *Constituciones*, Parte I, Capítulo I, n. 3.

Sacramento y en sus colegios procuran la educación y rehabilitación de las jóvenes extraviadas o que están en inminente peligro de perderse en las ciénagas de la inmoralidad contemporánea. En carros, como los de nuestras Morañas, cruzó las carreteras de Castilla y Andalucía para hacer sus fundaciones en el siglo XVI la intrépida Reformadora del Carmelo. En diligencias unas veces, en ferrocarril otras, fué una perpétua peregrina por toda España a mitad del siglo XIX la Vizcondesa de Jorbalán, fundadora de las Adoratrices, Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad; y de sus mismos apuntamientos consta pedía a Santa Teresa que le ayudase en sus fundaciones.

Si en sus correrías y viajes y fundaciones, fué M. Sacramento émula de Teresa de Jesús, fuélo igualmente en sus cartas y epístolas. Cartas a sus hijas de religión; pero cartas también a Reyes, a Prelados, a Santos. Teresa de Jesús escribe a Felipe II, a los Prelados D. Alvaro de Mendoza, Obispo de Avila y luego de Palencia, a don Teutonio de Braganza, Arzobispo de Eborá y a D. Alonso Velázquez, Obispo de Osma, y a San Juan de la Cruz, San Pedro de Alcántara, San Luis Beltrán y Beato Juan de Avila. M. Sacramento tiene copiosa correspondencia epistolar con Isabel II; la tiene muy copiosa con algunos Prelados, especialmente con Fray Fernando Blanco, Obispo de Avila, y también, aun cuando no tanto, con D. Francisco Landeira, Obispo primero de Teruel y luego de Cartagena; la tuvo con el hoy Beato Antonio María Claret, que fué su Director espiritual por largos años, pero a quien como al Obispo de Avila y a otros Prelados transmitió a su vez avisos divinos, como los transmitiera Teresa de Jesús al Arzobispo de Eborá, Don Teutonio de Braganza.

Aun el gracejo y donaire de la insigne Virgen de Avila parece haber heredado Micaela Demaisieres al pa-

sar a ser Madre Sacramento. «La Reina me quita el tiempo, y el público el pellejo», decía graciosamente al tener que ir todos los días a Palacio a ver a Isabel II, ofreciendo pasto a las murmuraciones de los desocupados.

No es sólo una semejanza externa por sus fundaciones, por sus relaciones con Príncipes, Prelados y Santos la que puede admirarse entre Teresa de Jesús y Madre Sacramento. Es una verdadera filiación espiritual de la nueva Santa respecto de la gran Madre de los Espirituales, Teresa de Jesús. ¡Qué semejanza en su vida interior, en sus virtudes, en sus devociones, aun en los favores divinos recibidos!

Teresa de Cepeda al perder su madre toma como tal a Nuestra Señora bajo la advocación de la Virgen de la Caridad. Micaela Desmaisieres al perder la suya escogió por madre a la misma Madre de Dios bajo la advocación de la Virgen de los Dolores.

Teresa de Jesús es elevada a las mayores elevaciones místicas pasando, como lo hizo notar Su Santidad Pío X (1), por la Humanidad de Cristo y sobre todo por la contemplación de su santísima Pasión. La imagen de Jesús, llagado, del *Ecce Homo* (2), alzaprímó el espíritu de Teresa al verdadero camino de perfección. Madre Sacramento fué devotísima de la Santísima Sangre de Jesús y de sus llagas, y agobiada con cruces recordaba a cada paso la pesadísima del Redentor de quien recibió especialísimos favores. Teresa de Cepeda y Ahumada trocó su nombre por el de Teresa de Jesús; la Vizcondesa de Jorbalán el suyo por el de Madre Sacramento.

(1) Carta al General y a toda la Orden de los Carmelitas Descalzos en 7 de Marzo de 1914 con motivo del Tercer Centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús.

(2) Venérase todavía en el Monasterio de la Encarnación de Avila.

En el amor y devoción al Santísimo Sacramento son almas parejas la Teresa del siglo XVI y la del siglo XIX. La primera tomaba aliento para los grandes trabajos de sus fundaciones en sus viajes en carros y caballerías, pensando habría una casa más donde habitaría el Santísimo Sacramento. «A lo que ahora me acuerdo, nunca dejé fundación por miedo del trabajo, aunque de los caminos, más en especial largos, sentía gran contradicción, mas en comenzándolos a andar, me parecía poco, viendo en servicio de quien se hacía, y considerando que en aquella casa se había de alabar al Señor, y haber Santísimo Sacramento. Esto es particular consuelo para mí ver una iglesia más, cuando me acuerdo de las que quitan los luteranos. No sé que trabajos, por grandes que fuesen, se habían de temer, a trueco de tan gran bien para la cristiandad; que aunque muchos no lo advertimos, estar Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre (como está) en el Santísimo Sacramento en muchas partes, gran consuelo nos había de ser» (1). La fundadora del siglo XIX que se aprovechaba de los adelantos materiales de la época, y que al divisar desde el tren las iglesias de los pueblos saludaba al Santísimo Sacramento, haciendo una fervorosa comunión espiritual, nos ha dejado escritas acerca del bien inapreciable de estar Jesús en las iglesias de los pueblos palabras de encendido fervor, que recuerdan las de Santa Teresa y fruto de una gracia recibida precisamente en Avila, y es de suponer en este mismo Palacio Episcopal en que escribimos estas páginas. «Estando en Avila, el veinticuatro de Junio, en Misa, un domingo antes de comulgar y de alzar, pensando en aquello que para mí el mundo era un Sagrario y como rumiándolo, ¡qué me recogía bien! con esta idea me dió el Señor una luz tan

(1) *Libro de las fundaciones*, cap. XVIII.

clara sobre esto, que me turbó hasta no saber donde me hallaba; y recuerdo que vi una economía muy especial que el Señor tiene en las Iglesias que se hallan por el mundo esparcidas acá y acullá por los pueblos, que parecen a la casualidad colocadas y no es sino muy acertada disposición de Dios;... y vi en aquel orden y buen concierto de millares de Iglesias una providencia muy especial de Dios, que tiene con los pueblos donde se hallan; y aunque entonces no me dió pena, siento ahora ganas de llorar, lo desapercibidos que viven en los pueblos de este gran bien y favor que Dios les hace...; veía salir de los sagrarios de los pueblos unas como alhajas o piedras preciosas y distintas, como piedras verdes de esmeraldas, como don del Señor de esperanza; otras perlas de pureza; rubíes de fuego de amor divino; turquesas de amor a su Madre María y conocí que este era un favor muy especial. Vi lápiz-lázuli, que figuraba la constancia que Dios envía a las almas... y no recuerdo las varias gracias que el Señor despide desde el Sagrario continuamente, en todas las Iglesias y a todos los pueblos, figuradas por las piedras preciosas» (1). Si sentía Madre Sacramento ganas de llorar al ver que vivían olvidados en los pueblos de este gran bien y favor que Dios les hace, ¿no lloraría hoy a lágrima viva al ver como empobrecida la Iglesia por el laicismo algunos pueblos quedan sin Sagrario, por que ni ellos sostienen la lámpara ni pueblos más ricos les ayudan a sostenerla y a sostener sacerdotes que puedan cuidar de ella y de cultivar las virtudes, que como divinos efluvios salen del Sagrario, y sin los cuales los pueblos pierden su espiritualidad y a la larga se embrutecen y convierten

(1) *Perfiles Eucarísticos de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento* por el P. Antonio de Castellamare, Capuchino. (Traducción castellana). Cap. XXII.

en focos disolventes que amenazan la paz y el orden de toda la nación?

Madre Sacramento por su parte estableció la adoración continua al Santísimo Sacramento en sus colegios y quiso que sus religiosas se llamasen y fuesen *Adoradoras y Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad*. Sus fervores eucarísticos y las gracias recibidas de Jesús Sacramentado han dado lugar a libros sobre este tema (1), como antes los seráficos amores eucarísticos de Santa Teresa de Jesús y los favores recibidos en la sagrada Comunión habían dado lugar también a libros especiales teresianos (2).

Cristo después de haber subido a los cielos continúa viviendo en el Santísimo Sacramento y en su Iglesia. Devotísimas Teresa de Jesús y Madre Sacramento del Sagrario lo fueron también de la Iglesia Jerárquica. Teresa de Jesús moría en Alba exclamando: ¡En fin Señor, soy hija de la Iglesia! y en su *Camino de Perfección* dice a sus religiosas que cuando sus oraciones, y deseos, y disciplinas y ayunos no se emplearan en rogar por los Prelados de la Iglesia piensen que no hacen ni cumplen el fin para que les juntó el Señor (3). También Madre Sacramento reputaba como su mayor dicha, ser hija de la Iglesia Católica; y a sus religiosas decía (4): «Hijas más los Obispos son nuestros Prelados: ¡juzga el respeto que se les debe! Un Obispo es un príncipe de la Iglesia, cuya autoridad es de institución divina y San Ignacio dijo: «Seguid todos al Obispo, como Jesucristo seguía a su Padre; que en cuanto pertenezca a la Iglesia, nadie

(1) *Perfiles eucarísticos*, citado en la nota anterior.

(2) *La Santa de los seráficos amores eucarísticos*, por Don Emilio Sánchez (Avila 1919).

(3) Cap. III.

(4) *Vida de la Venerable Madre Sacramento* por el P. Cámara, Libro III, Cap. XXXV.

haga nada sin el Obispo. Para gobernarse bien, se debe mirar a Dios en el Obispo. El que honra a su Obispo es honrado de Dios; y la que hace algo sin el conocimiento del Obispo, da culto al demonio, se entiende, en lo que conoce es su deber consultarle».

Amantísima de la Iglesia Santa Teresa lo fué también de la sagrada liturgia y del decoro de la casa de Dios. Afir-maba estar dispuesta a sufrir mil veces la muerte por la menor ceremonia; y tenía, nos dice el P. Ribera (1), grandísima curiosidad en que todo lo que tocaba al servicio del Santísimo Sacramento, estuviese muy cumplido y limpio y bien enderezado, como es la iglesia, el altar y frontales y ornamentos y cálices y corporales. Este mismo celo y cuidado en la observancia de la sagrada Liturgia y en la pulcritud de los utensilios del culto ponderan los biógrafos de Madre Sacramento (2).

Teresa de Jesús fué amantísima también del Catecismo de la Doctrina Cristiana. Preguntada en qué libro leerían sus monjas, tomando una cartilla de la doctrina cristiana, contestó: Este es el libro que deseo lean de noche y de día mis monjas, que es la Ley de Dios. La Vizcondesa de Jorbalán fué Presidenta de la *Hermanidad de la Doctrina Cristiana* en Madrid, que se dedicaba a visitar los hospitales; y más tarde Fundadora de las *Escuelas Dominicales* en Madrid y otras provincias que tienen por objeto instruir a las criadas los días festivos por la tarde en doctrina cristiana y en otras enseñanzas elementales. En las Constituciones de las Religiosas Adoratrices se dice respecto de las colegialas: «En cuanto entren póngaseles en la mano el catecismo, cuyas enseñanzas comenzarán desde luego a aprender y repetir de memoria; y después se les harán repetir las explica-

(1) *Vida de Santa Teresa de Jesús*, Lib. IV, Cap. XII.

(2) *Vida* por el P. Cámara, Libro III, Cap. XXVIII.

ciones cada vez más amplias de religión y moral que hubiesen oído de boca de la maestra, o hubiesen adquirido en libros que se les hayan dado al efecto».

La Reformadora del Carmelo amatísima fué de la austeridad, de la pobreza y de la penitencia, mas no de una austeridad adusta sino de una penitencia que manejando cilicios y disciplinas no obstaba a la jovialidad y santo donaire en el trato. Espantan las austeridades y las penitencias de Madre Sacramento; pero tampoco a ella le hicieron perder en el hábito humilde de religiosa la pulcritud y distinción de la antigua Vizcondesa de Jorbalán. Esta es la penitencia por escondida encomiada por el Evangelio (1), no la farisaica que haciendo gala de sus mismas austeridades endurece el corazón con la soberbia del espíritu.

Si Santa Teresa ha sido reconocida como *Madre de los Espirituales* lo ha sido principalmente por ser amatísima y gran maestra de oración. Madre Sacramento dejó escrito: «Diez o doce años he hecho la oración siete y nueve horas diarias, y gastar la noche en oración y penitencia muchas veces.» Y si en sus viajes Santa Teresa convirtió los carros en monasterios tocando al silencio con la campanilla, Madre Sacramento, según refiere su Secretaría Corazón de María, tomaba para sus religiosas en el tren un coche reservado, para que yendo solas pudiesen hacer la oración, lectura espiritual y rezos con la exacta distribución que se practicaba en el Colegio (2).

La oración elevó a Teresa de Jesús a las altas moradas del espíritu; la misma escala fué la que subió Madre Sacramento; y así vemos que, como Teresa de Jesús en el Monasterio de la Encarnación de Avila, Madre Sacra-

(1) *Math.* VI, 16-17.

(2) *Vida* por el P. Cámara, Lib. III, Cap. XXIX.

mento primero en la Iglesia de Santa Clara de Barcelona y más tarde, renovándolo, junto al sepulcro de Santa Teresa en Alba de Tormes emitió el arduo voto de hacer siempre lo más perfecto. Al narrar este voto de Santa Teresa de Jesús, dice el P. Francisco de Ribera en la *Vida* que escribió de la Santa: «Voto es éste que de ningún santo he leído ni oído jamás, y que en quien ve lo que hace, solamente el hacerle es clarísima señal de una muy alta y extraordinaria perfección, y más en persona de tan temerosa conciencia» Madre Sacramento lo hizo en 1861 junto con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia y el de no cometer ningún pecado venial deliberadamente; y en 1864 en Alba de Tormes, ante el cuerpo y corazón transverberado de Santa Teresa, y por inspiración de la Santa, renovó estos cinco votos, cuyo voto cumbre es el altísimo de hacer siempre lo que estimara más evangélico y perfecto.

No es una mera opinión subjetiva el admirar en la vida de Madre Sacramento el magisterio y maternidad espiritual de Teresa de Jesús. Es la propia Madre Sacramento quien reconoce en ella su Maestra y Madre. Precisamente al anunciar al Secretario del Obispado de Zamora que había de acompañarle a visitar las venerandas reliquias teresianas en su viaje a Alba le escribía: «El 6 de Junio saldré para Toro, para ir a ver el corazón de mi maestra y Madre Santa Teresa» (1). Salió tan perfecta discípula e hija como revela este voto de hacer siempre lo más perfecto, nueva Teresa del siglo XIX, española como la del siglo XVI.

(1) *Vida* por el P. Cámara, Lib. III, Cap. XXVII.

III

Trato y amistad espiritual de los santos que son contemporáneos.--Santa María Micaela del Santísimo Sacramento y el Bto. Antonio María Claret.—Devoción del P. Claret a Santa Teresa de Jesús.—Su estancia y predicación en Avila.—Reiterada lectura de las obras de la Santa.—Recomendación de ellas especialmente a los sacerdotes.—Semejanza en las principales virtudes con la Virgen de Avila.

El espíritu del Señor une a los Santos. Los santos mutuamente se descubren, se comprenden, se aman y se ayudan. En el siglo XIII se conocieron y se amaron Santo Domingo de Guzmán y San Francisco de Asís y legaron como herencia esta amistad a las Ordenes por ellos fundadas. En el siglo XVI trató Santa Teresa de Jesús con los Santos españoles contemporáneos, o de palabra o por escrito: con San Juan de la Cruz, con San Pedro de Alcántara, con San Francisco de Borja, con San Luis Beltrán, con el Beato Juan de Avila, para citar sólo aquellos que la iglesia ha colocado ya en los altares. San Camilo de Lelis tenía por confesor en Roma a San Felipe Neri. San Francisco de Sales encargaba en París la dirección de las religiosas de la Visitación por él fundadas a San Vicente de Paúl. Contemporáneos fueron en el siglo último Santa María Micaela del Santísimo

Sacramento y el Bto. Antonio María Claret, que Su Santidad Pío XI acaba de canonizar y de beatificar respectivamente. Madre Sacramento pidió los consejos del Padre Claret y al perder a su primer director, el P. Carasa, tomó como suyo al Arzobispo de Trajanópolis, dimisionario de Santiago de Cuba; y en él encontró su más firme apoyo para las tempestades interiores de su alma y para las tormentas exteriores que amenazaban su fundación y sus colegios.

¿Era también el P. Claret devoto amante de Santa Teresa de Jesús y de sus escritos, como hemos visto lo fué en grado sumo Madre Sacramento? Este es el aspecto que para el tema de esta nuestra *Carta Pastoral* nos interesa en el nuevo Beato.

El P. Claret como Madre Sacramento vino a visitar la cuna de Santa Teresa de Jesús; el Beato Antonio Claret como Santa Micaela del Santísimo Sacramento se hospedó en el Palacio Episcopal donde escribimos estas páginas. Con ambos tuvo santa amistad nuestro preclaro predecesor Fray Fernando Blanco, admirador de las excelsas virtudes de los nuevos santos.

En el archivo de nuestra Iglesia Catedral se conserva el original del oficio remitido por Fray Fernando Blanco al Cabildo anunciando la llegada del Arzobispo Padre Claret, cuyo texto pone de manifiesto la altísima veneración que Fray Fernando sentía por el Arzobispo Sr. Claret. Dice así: «Ilmo. Sr.: El Excmo. e Ilmo. Señor D. Antonio M.^a Claret me dice desde el Rl. Sitio de San Ildefonso con fecha de ayer, que piensa llegar a esta Ciudad el Lunes 13 del corriente. Es a V. S. I. notorio el alto renombre de este insigne Prelado y varón Apostólico: y por lo mismo que su humildad es tan profunda como elevado su mérito yo desearía se le recibiere con todos los mayores honores que permitan los estatutos de esa nuestra Iglesia, por lo menos con los que se

harían a mi Dignidad a mi entrada en la capital con previo aviso de día y hora. Espero que V. S. I. dispondrá lo conveniente al efecto. La entrada será al anochecer del día expresado.—Dios guarde a V. S. I. muchos años.—Avila 10 de Agosto de 1860.—Fr. Fernando Obispo.—Ilmo. Sr. Deán y Cabildo de esta ntra. Sta. Appca. Iglesia Catedral».

El Cabildo Catedral se reunió el día siguiente acordando, según consta en el acta capitular de 11 de Agosto, que estando «dispuesto a secundar los deseos de S. S. I. sin alterar sus costumbres a menos que S. Exce-lencia traiga algún carácter oficial, dió comisión al Señor Deán para que poniéndose de acuerdo con nuestro Sr. Obispo determinen el modo de su más digno recibimiento». En el Cabildo Ordinario del 22 de Agosto según el acta capitular «El Sr. Deán dijo que había cumplido la comisión que se le confió en el acta anterior y arreglado con S. S. I. el recibimiento del Excmo. Señor Claret que sabían, si bien no oficialmente venía con animo de dar ejercicios al Clero, y hacer misiones». En el mismo archivo catedral se guarda otro oficio de Fr. Fernando Blanco comunicando al Cabildo que el día de la Asunción de la Santísima Virgen predicaría en la Catedral por la tarde el Excmo. Sr. Claret. Que dió las Misiones se colige de una de las cartas de Fr. Fernando Blanco a Madre Sacramento (1) en la que le dice «Estoy con cuidado por no recibir contestación de V. a la en que le remití dos o tres ejemplares de mi cartita sobre la misión de nuestro excelentísimo amigo el Sr. Claret». Lo que no hemos podido hasta ahora encontrar es esta carta pastoral de Fr. Fernando Blanco sobre la misión del P. Claret, a que alude él mismo, por estar interrumpida

(1) De fecha de 17 de Octubre de 1860, publicada en el capítulo XVII del libro III de la *Vida* de M. Sacramento por el P. Cámara.

en dicha fecha la publicación del BOLETÍN OFICIAL ECLESIÁSTICO de la diócesis de Avila.

Por el oficio de Fr. Fernando Blanco al Cabildo arriba transcrito se sabe llegó a Avila el Excmo. Sr. Claret el 13 de Agosto de 1860, comprobado por otro oficio de dicho Prelado y por las actas del Cabildo Catedral. Su estancia en nuestra ciudad duró hasta el 29 del mismo mes, siendo por tanto de dieciseis días, pues con fecha 28 de Agosto de dicho año escribe Fr. Fernando Blanco a Madre Sacramento: «Ayer celebramos la fiesta de la Transverberación de nuestra Santa, y el Sr. Claret y yo pecador estuvimos en el mismo día orando en el aposento en donde se verificó, dentro del convento de la Encarnación. Hoy es San Agustín, el Santo de la penitencia y del amor, de quien era muy devota la Santa. El Sr. Claret se me marcha mañana, dejándome animado, instruído, edificado, confundido, abrasado, absorto, tonto.. ¡qué sé yo cómo y eso que he podido tener con él muy pocos y brevísimos ratos, porque mis ovejas le ocuparon todo el tiempo. Vea V. cuántas cosas, y después viene la de V., que deseaba con un ansia que no sé calificar. Ella y el Sr. Claret me exhortan a la confianza.. » (1).

El Excmo. Sr. Claret estuvo hospedado en el Palacio Episcopal de Avila los dieciseis días que pasó en la ciudad de Santa Teresa; y el P. Cámara en su *Vida* de M. Sacramento (2) nos dice acerca de este punto: «El ilustre y venerable huésped fuese complacido de Avila

(1) *Vida* de M. Sacramento por el P. Cámara, Lib. III, Capítulo XVII. En otra carta de Fray Fernando Blanco a Madre Sacramento (publicada en el mismo lugar que la anterior) dice el Prelado Abulense a la Fundadora de las Adoratrices: «No oiga V. ahora los gritos de la *pasión*, aunque sea espiritual, sino la voz del Señor Claret. Dé V. gracias a Dios que le dió tan *buen Piloto*».

(2) En el mismo lib. III, Cap. XVII.

y de la casa del Prelado: se lo manifestó a éste agradecida la misma Vizcondesa» (de Jorbalán o sea M. Sacramento).

Dieciséis días en Avila y el día de la fiesta de la Transverberación del Corazón de Santa Teresa dentro del convento de la Encarnación en la celda en que este deliquio de amor tuvo lugar, puede suponerse cuanto arraigarían en el alma devotísima y santa del P. Claret su devoción a Santa Teresa de Jesús.

Por ello no es de extrañar que los biógrafos del P. Claret hagan constar no sólo la devoción del Beato a Santa Teresa de Jesús sino que la tenía como una de sus patronas. «Como Patronas, nos dice el P. Mariano Aguilar (1), tomó a más de la Santísima Virgen... a las Santas que manifestaron un celo extraordinario por la salvación de las almas, como Santa Teresa de Jesús, Santa Catalina de Sena y Santa María Magdalena de Pazzis».

La sólida devoción teresiana, el espíritu teresiano, el entusiasmo por Santa Teresa nacen principalmente de la lectura de las obras de la Santa. El Beato Claret las leyó; y no una sola vez y con gran provecho. Es él mismo quien lo dice en sus notas de los Ejercicios espirituales de 1864: «En este mismo año he leído otra vez las obras de Santa Teresa de Jesús, y por su lectura me ha comunicado el Señor muy grandes conocimientos» (2).

El P. Claret recomendó las obras de Santa Teresa de Jesús en una de sus obras más difundidas «*El Colegial o seminarista teórica y prácticamente instruido*», obra

(1) *Vida admirable del Siervo de Dios P. Antonio María Claret*. Parte tercera, Capítulo XI.

(2) *Vida del P. Antonio María Claret* por el P. Mariano Aguilar *Parte tercera*, Cap. XI.

que mereció la misma aprobación de Jesucristo al nuevo Beato. En ella pone un catálogo de los libros que ha de procurar tener un sacerdote y dos veces en el mismo catálogo inserta las *Obras de Santa Teresa de Jesús*: en el apartado XIII de libros de *Ascética* y en el apartado XXI de *Lectura espiritual para sacerdotes* (1). ¿Quién puede saber el espíritu Teresiano que en muchos sacerdotes habrá producido esta recomendación del Padre Claret de las obras de Santa Teresa como lectura espiritual y la edición y divulgación de ellas por la *Librería religiosa* por él fundada?

La diferencia de sexo impide la semejanza plástica, aun exterior, que hemos hecho resaltar entre Santa Teresa de Jesús y Santa Micaela del Santísimo Sacramento, dirigida espiritualmente por el Padre Claret; mas aparte de ser el nuevo Beato fundador y escritor como lo fuera la excelsa Virgen de Avila, resalta también en él la semejanza en las principales virtudes teresianas que antes hemos considerado en Madre Sacramento.

Santa Teresa de Jesús tomó por Madre a la Virgen de la Caridad y es la reformadora de la Orden de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. El Beato Antonio María Claret, que al nombre de bautismo Antonio lleva luego añadido el de María, es hijo tiernísimo de la Santísima Virgen desde la infancia; por Ella es librado de graves peligros de muerte corporal y de graves tentaciones del espíritu; de Ella recibe regaladísimas mercedes; y él por su parte es el grande promotor de la devoción al Santísimo Rosario y al Inmacula-

(1) También en el *Plan de Estudios en el Escorial* el Arzobispo Claret entre los libros ascéticos que debe leer el confesor para su provecho espiritual y para poder dirigir las almas pone las obras de Santa Teresa de Jesús. (El *Plan de Estudios en el Escorial* se inserta como apéndice en la obra *Episcoporum Stimulus* de que más abajo se hace mención).

do Corazón de María; y a sus Misioneros les deja por nombre, y por herencia llamarse y ser *Hijos del Inmaculado Corazón de María*.

Santa Teresa de Jesús llegó a las mayores alturas de la contemplación poniendo como fundamento su devoción a la Pasión de Cristo. El Beato Claret escribía a Madre Sacramento que la devoción a las sagradas llagas de Cristo era su devoción favorita y que considerase a Cristo en el Santísimo Sacramento como clavado en cruz (1); y poco antes de morir en el Monasterio Cisterciense de Fuenfría exclamaba «Mi gloria y mi alegría está en la Cruz» (2).

Santa Teresa de Jesús es la santa de seráficos amores eucarísticos. El Beato Claret fué un serafín eucarístico en la celebración de la Santa Misa, en las visitas a Jesús Sacramentado, en sus continuas aspiraciones a El, mereciendo el favor singularísimo de que las especies sacramentales se conservasen en él de una comunión a otra, resultando así su pecho un sagrario viviente (3).

Teresa de Jesús es la Santa que se gloria de ser hija de la Iglesia. El Arzobispo Claret es el autor de los «Apuntes de un Plan para conservar la hermosura de la Iglesia y preservarla de errores y vicios, que son la cizaña que el hombre enemigo aprovecha la oportunidad para sembrarla en el trigo bueno»; en los cuales exalta el nuevo Beato las excelencias de nuestra Santa Madre la Iglesia, que resume con esta enérgica frase: *La Iglesia de Jesucristo extendida y comunicada es Jesucristo en*

(1) *Vida admirable del P. Claret*, por el P. Mariano Aguilar, Parte tercera, Cap. IV.

(2) *Vida del Venerable Antonio María Claret* por el P. Jacinto Blanch. Cap. VII.

(3) *Vida del P. Antonio María Claret*, por el P. Mariano Aguilar, Parte tercera, Cap. XI.

su plenitud; las prerrogativas del Papa; y la dignidad y deberes de los Prelados (1). En el Concilio Vaticano tomó parte muy activa el Arzobispo Sr. Claret. El 31 de Mayo de 1870, estando ya muy adelantada la discusión sobre la infalibilidad pontificia, pidió la palabra y fué tal su razonamiento que impresionó vivamente a la augusta asamblea, sobre todo cuando exclamó: «Llevo grabadas las llagas de Nuestro Jesucristo, y ojalá pueda completar en defensa de la Infalibilidad Pontificia el sacrificio comenzado en 1856» (2).

Si Teresa de Jesús, dentro de su estado fué amante de la sagrada liturgia y del decoro de los templos, el Arzobispo Claret en su obra *El Colegial instruido* expone la sagrada liturgia del Breviario, del Misal, del Ritual y aun del Pontifical Romano en cuanto a las sagradas órdenes; e inculca a los seminaristas y sacerdotes el amor a la sagrada liturgia y la observancia diligente de la misma.

Hemos visto cuanto recomendaba a sus monjas Santa Teresa el catecismo. El Misionero y Arzobispo Padre Claret fué un gran catequista. Publicó su excelente *Catecismo Explicado* que mereció elogios de Su Santidad Pio IX y a los futuros sacerdotes encarece la obligación y excelencia de la catequesis no sólo a los niños sino también a los adultos en estos términos: «Deben saber los curas párrocos que es mas necesario el Catecismo que la predicación, pues que ésta viene a ser casi inútil cuando el auditorio ignora el Catecismo»; «El Catecismo no sólo se ha de enseñar a los niños, sino también

(1) La cuarta edición de este notable opúsculo del Arzobispo Claret acaba de ser publicada con su texto original castellano y su traducción latina con el título: *Episcoporum stimulus*.

(2) *Vida del Venerable Antonio María Claret*, por el P. Jacinto Blanch. Cap. VII.

a los mayores; y la experiencia enseña que se hace más fruto con el catecismo o punto doctrinal que con los sermones» (1).

Muy amante de la penitencia fué Teresa y suya es la exclamación: *Señor, o morir o padecer, no os pido otra cosa para mí*. El Beato Claret fué de una penitencia extraordinaria en la comida, en el sueño que apenas descabezaba arrimado a alguna silla, en los cilicios y disciplinas; y suyas son estas palabras: «El día que no pasemos algún trabajo, quejémonos amorosamente a Dios como lo hacía Santa Teresa, diciéndole: Señor, ¿qué os he hecho yo para que no me favorezcáis? O padecer o morir; no morir, sino padecer. Dios haga de mí, que soy un mal sacerdote, un buen mártir» (2). Y ciertamente le concedió el Señor ser herido por un malvado que pretendía asesinarle y el martirio de mil calumnias y contradicciones sufridas con admirable mansedumbre.

Teresa de Jesús es la grande orante y contemplativa. El Beato Claret entre los propósitos de sus Ejercicios Espirituales del año 1858 escribía: *Las noches las pasaré en oración*; y en los de 1859 uno de sus propósitos es el de tener cada día tres horas de oración mental. No son de extrañar por tanto ni su grande unión con Dios Nuestro Señor, ni los extraordinarios favores que recibía.

Teresa de Jesús llegó a la cima de la perfección, obligándose con voto a practicar siempre lo más perfecto. También el P. Claret en sus notas espirituales del año 1857 dice: «Propongo hacer bien, y del modo que mejor me pareciere, las obras ordinarias, y *en concurrencia de dos cosas escogeré siempre la mejor o más perfecta*,

(1) *El Colegial Instruido*, Tomo II, Sección V, Cap. IV.

(2) *Vida* por el P. Mariano Aguilar, Parte tercera, cap. XI, n. 16

aunque sea con algún sacrificio de la propia voluntad; singularmente escogeré lo más pobre, lo más abyecto y lo más doloroso» (1). El P. Claret fué quien aprobó a Madre Sacramento que hiciera sus cinco votos, entre ellos el de hacer siempre lo más perfecto, y no fué su aprobación una simple anuencia, sino una instrucción piadosísima sobre el modo de hacerlos, en la cual se transparentan sus propios personales sentimientos. Dice así el P. Claret a M. Sacramento en carta fechada en 19 Noviembre de 1861: «Muy apreciada Madre en Nuestro Señor Jesucristo: He recibido la de V. del 17 del corriente mes, y como pide por Dios que le conteste, lo hago diciéndole que me parecen bien los tres y los dos votos que son cinco, en memoria de las cinco llagas, que como sabe, es mi devoción favorita; y para que V. las ejercite con más mérito, lo hará de la siguiente manera: puesta delante del Santísimo Sacramento, ya sea manifiesto, ya sea encerrado en el tabernáculo, considere que lo ve como clavado en Cruz (San Miguel dijo un día a un alma devota, que de esta manera era como gustaba Jesús ser contemplado en el Santísimo Sacramento), tome con reverencia y devoción su mano derecha, adórela y rece despacio el *Padre Nuestro* y *Ave María* y ofrézcale el voto de pobreza; luego a la mano izquierda y ofrézcale el voto de castidad; después pase a la llaga del pie derecho y le ofrecerá el voto de obediencia; hará lo mismo con el pie izquierdo, y ofrecerá el voto de hacer siempre lo mejor. Note bien lo que digo: estos dos votos corresponden a los pies; así como con los pies caminamos, así toda su marcha ha de ser por obediencia, si quiere alcanzar la bendición de Dios; y además si quiere merecer mucho en todas las cosas ande siem-

(1) *Vida* por el P. Mariano Aguilar, Parte tercera, cap. XI, n. 6.

pre con la rectísima intención de hacer siempre lo mejor. Finalmente se acercará a la llaga del costado que es la llaga del corazón: dígame que le ama de veras, que prefiera sufrir mil muertes antes que cometer una falta, aunque leve, advertidamente. Por último rezará un *Padre Nuestro* y *Ave María*, que con los cinco primeros serán seis, que componen la estación mayor: aquí deseará comulgar, y, en efecto, comulgará espiritualmente y pensará entonces que no vive en V., sino en Jesús, y que se halla como una barra de hierro metida en la fragua, que se derrite y se amolda a la voluntad del artífice; así usted se ha de caldear en el amor de Dios, y se ha de derretir y amoldar completamente a la voluntad de Dios. Hágalo así y verá lo que le pasará; V. misma no se comprenderá, ni me lo sabrá explicar, pero yo sé lo que le pasará, aunque no siempre, por más veces que lo repita» (1). ¡Ah sí! el Santo Director y la Santa dirigida llegaron a las altas moradas que con su ejemplo y sus escritos enseñara la excelsa Doctora Mística Teresa de Jesús.

(1) *Vida de la Venerable Madre Sacramento* por el P. Cámara. Lib. III, cap. XXVII.

IV

Santa Teresa de Jesús MADRE DE LOS ESPIRITUALES.

—Extensión universal de su maternidad por sus escritos.—El Espíritu Teresiano síntesis comprensiva de la perfección evangélica y de los medios de obtenerla.—Devoción con que deben leer sus escritos los religiosos, los sacerdotes, los seglares.—Principales virtudes teresianas, en las cuales imitaron a la Santa la M. Sacramento y el P. Claret: oración, mortificación, devoción a Cristo Jesús, al Santísimo Sacramento, a María, a San José y a la Iglesia, liturgia y catecismo.—Aprecio de la espiritualidad ante el materialismo y espiritualismo contemporáneos.—Los avileses herederos y defensores de la espiritualidad teresiana.

Desde el Vaticano es desde donde con mayor exactitud y precisión se clasifican y jerarquizan los valores; y allá en la gran nave central de la mayor Basílica del mundo, al entrar en ella, a la derecha, la primera grande estatua de mármol blanco que aparece es la de Teresa de Jesús con esta inscripción: *Mater Spiritualium*. Grande es la gloria de Teresa como reformadora del

Carmelo; y si ordinariamente en las Ordenes que abrazan varones y mujeres es el Patriarca de los varones el fundador también de la segunda Orden de mujeres, Teresa tiene el Matriarcado en la Reforma Carmelitana, siendo ella la Fundadora de la descalcez no sólo para las monjas sino aun para los frailes. Sin embargo todavía tiene Teresa de Jesús una maternidad espiritual mucho más extensa por sus escritos celestiales que por su misma fundación y reforma. Cierto que en los claustros carmelitanos gozan sus hijas e hijos de las primicias de su espíritu por juntar a la lectura de sus escritos la observancia de la Regla y de las Constituciones y ser los herederos de la viviente tradición teresiana. Pero es tal el espíritu que alienta los escritos de la Excelsa Virgen de Avila que no sólo forman discípulos, sino que engendran hijos; y por ello es proclamada no maestra, sino *Madre de los Espirituales*.

Su espíritu no es algo especialísimo y personal, sino que con singular perfección, por la plenitud de dones del Espíritu Santo, supo libar Santa Teresa en las flores de todas las virtudes evangélicas, siendo su espíritu comprensivo de cuanto encierra la más sólida piedad evangélica elevada a la más excelsa perfección. Oración en todos sus grados desde la vocal a la más subida contemplación y mortificación y ejercicio de virtudes con la mayor sencillez y rectitud de intención es la armazón de toda la mística y ascética teresianas, y para lograr fuerzas para caminar y subir y aun volar a las altas moradas del castillo interior del alma la devoción a la Virgen Santísima y a su esposo San José, a la Humanidad de Cristo, al Sacramento de la Eucaristía. ¿No es esto realmente lo que se necesita para alcanzar la perfección en los diversos estados de la vida cristiana?

Religiosos y religiosas que habéis hecho profesión de procurar adquirir la perfección no dejéis de vuestras

manos *El Camino de Perfección* de Teresa de Jesús y sus otros escritos; y como los pongáis por obra llegaréis a la perfección adquirida; que no ha de ser vuestro estado de correr sin llegar nunca a la meta, aun cuando ni entonces ha de cesar vuestra carrera, pues como enseña la Santa, en el amor «quien no crece decrece» (1). Los fundadores posteriores a Teresa de Jesús grandísimo aprecio hicieron de sus obras: así un San Francisco de Sales; así un San Alfonso María de Liguorio; así los dos nuevos fundadores españoles cuya canonización y beatificación acaba de celebrarse, Santa Micaela del Santísimo Sacramento y el Beato Antonio María Claret.

Ministros del Señor, que debéis subir con espíritu vivo y ferviente al altar, que sois los custodios del Amor divino encerrado en el tabernáculo, que debéis arder en celo de la salvación de las almas, que debéis tener calor vivificante de piedad para poder comunicarlo, buscad todo este espíritu que necesitáis en los escritos de la Madre de los Espirituales. Si el Arzobispo Claret recomienda como lectura espiritual a todos los sacerdotes las obras de la Virgen de Avila, ¿cómo no las tendrá que recomendar el Obispo de Santa Teresa a los sacerdotes Abulenses? (2).

(1) *El Castillo interior* o *Las Moradas*. Séptimas Moradas. Cap. IV.

(2) De tres sacerdotes españoles se ha incoado el Proceso de Beatificación y Canonización estos últimos años: de D. Enrique de Ossó, de D. Manuel Domingo y Sol y del Ilmo. D. José Torras y Bages; los tres fueron grandes teresianos.

D. Enrique de Ossó, tan benemérito de la catequesis por haberla organizado en Tortosa y publicado su excelente *Guía del Catequista* fué el más ardiente propagador del teresianismo en la segunda mitad del siglo pasado: publicó la *Revista Teresiana*; estableció la «Asociación de Hijas de María Inmaculada y Santa Teresa de Jesús» elevada a Archicofradía Primaria por Pío IX en 1875 y difundida rápidamente por España entera, Portugal, Francia, Bélgica,

También a los seglares es utilísima la lectura de las obras de Santa Teresa de Jesús; pues como escribió León XIII al P. Bouix y reiteró Pío X en su Carta con motivo del tercer centenario de la Beatificación de Santa Teresa de Jesús: «Hay en los escritos de Teresa cierta virtud, más bien celestial que humana, maravillosamente eficaz para promover la enmienda de la vida, de modo que de su lectura sacarán óptimos frutos, no solamente los que se ocupan en la salvación de las almas y los que aspiran a una santidad eminente, sino también todos aquellos que aprecian en algo la virtud cristiana y trabajan algún tanto en el negocio de su salvación».

Leed por tanto todos, religiosos, sacerdotes y seglares, las obras de Santa Teresa; y sacad de su lectura como lo sacaron Santa María Micaela del Santísimo Sacramento y el Beato Antonio María Claret la imitación de sus principales virtudes: oración, mortificación, de-

Inglaterra y por varias naciones de la América española; en 1877 organizó la peregrinación teresiana a Avila y a Alba de Tormes; fundó por fin las «Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús» con tanta competencia y fruto dedicadas a la educación católica.

D. Manuel Domingo y Sol, fundador de los Colegios de vocaciones eclesiásticas, de la Hermandad de Operarios Diocesanos, del Colegio Español de Roma y del Templo de Reparación Eucarística de Tortosa, tenía una devoción especialísima a Santa Teresa de Jesús. En su vida recientemente publicada por D. Antonio Torres, Operario Diocesano, se dice a este respecto: «Fué Santa Teresa de Jesús uno de los grandes y fervorosos amores de Don Manuel, y los escritos de la mística Doctora del Carmelo, de los que más especialmente nutrieron su espíritu. No podía ser de otra manera, dada la íntima comunicación y amistad que siempre tuvo con el apóstol del Teresianismo D. Enrique de Ossó. Con él peregrinó D. Manuel en Agosto de 1877 a la cuna y sepulcro de Santa Teresa... Tornó D. Manuel a Avila el 27 de Junio de 1895. Agradecido a la Santa, celebró en la iglesia de la misma, y en obsequio de ella, una Misa *pro gratiis*, y recorrió después y veneró de nuevo con

voción a Cristo Jesús, al Santísimo Sacramento, a María, a San José, a la Iglesia y a la liturgia y catecismo.

En *El Castillo Interior* o *Las Moradas* dice Santa Teresa: «A cuanto yo puedo entender, la puerta para entrar en este Castillo es la oración; no digo más mental que vocal, que como sea oración, ha de ser consideración; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quién es quien pide, y a quién, no la llamo yo

amoroso afán, todos los lugares y reliquias teresianas. En Abril de 1899, estuvo Don Manuel por segunda vez en Alba de Tormes. El 29 de aquel mes, escribía desde Plasencia... «Estuvimos en Burgos tres días. El 26 por la noche salimos, deteniéndonos el 27 en Alba de Tormes, en obsequio de *mi Santa Teresa de Jesús*, que hacía veintidós años no había visitado y a la cual había confiado el desarrollo del Colegio de Tortosa, que ella ha completado más cumplidamente». En el album del convento escribió: «Pido a Santa Teresa de Jesús que bendiga una obra de Reparación a Jesús Sacramentado (el templo que proyectaba levantar en Tortosa) y la extensión de la Obra de Vocaciones Eclesiásticas... Una religiosa dijo a Don Manuel: «No conocí a Santa Teresa, pero la conozco en usted; si hubiera usted vivido en su tiempo habrían sido amigos». (Parte 2.^a cap. VIII) No poca semejanza se descubre en el estilo de las cartas de Don Manuel con el estilo de las cartas de Santa Teresa. Finalmente al editar y divulgar por toda la nación la estampa del Angel Custodio de España puso en ella como coronamiento a la Inmaculada teniendo a un lado a Santiago Apóstol y al otro a Santa Teresa de Jesús.

Gran devoto y admirador de Santa Teresa de Jesús fué también el preclarísimo Obispo de Vich Dr. Torras y Bages, que mereció por sus escritos el elogio de dos Romanos Pontífices y que por lo copioso de los mismos merece el dictado de Santo Padre de la edad moderna. Su discurso «*Misión de Santa Teresa de Jesús como fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzas*», pronunciado siendo presbítero en Barcelona el 15 de Octubre de 1882 en el tercer centenario de la muerte de la Santa, es un trabajo acabadísimo, en el cual su autor muestra su entusiasmo y admiración por la Virgen de Avila, entre otros, con el siguiente párrafo, elogio de Santa Teresa que en fuerza de expresión no sabemos haya sido hasta aho-

oración, aunque mucho menee los labios» (1). A los religiosos sus constituciones y a los sacerdotes los cánones y decretos conciliares (2), imponen la oración mental. Mas no creáis que la consideración de las verdades eternas (no otra cosa es la oración mental) sea sólo para los religiosos. Oh no, no; que es para todos los cristianos que no quieran serlo rutinarios y que sepan apreciar los tesoros de valor infinito que traen entre ma-

ra superado: «Su vida es una epopeya en que resplandece de una manera maravillosa el trino carácter de la divina semejanza, propio de todos aquellos que reproducen con expresión verdadera la imagen del Criador soberano, es decir, de los santos; pero esta epopeya de la vida de Teresa viene pintada, excepción tal vez única en la historia humana, con los vivos, pero suavísimos colores del idilio. *En nadie la gracia divina es más graciosa ni parece tan natural, la grandeza tan traible, la sabiduría tan comprensible y la bondad tan comunicativa; por lo cual en ella la gracia helénica debe ceder a la gracia castellana, como la gracia humana debe ceder a la divina.* La grandeza o el poder de los políticos y de los guerreros es nada en comparación del de esta virgen inermé, que vence todos los obstáculos, allana todas las resistencias y se hace señora de numerosísimos enemigos, y las santidades más sublimes palidecen al lado de la Santa Madre, cuyo corazón era volcán de amor divino. que con poderosas llamas (y ya sabéis, señores, que no es metáfora, sino verdad muy demostrada) llegó a abrir brecha por donde rebosar afuera». (*Obras completas*, Vol. V).—En sus numerosas obras ascéticas cita y alega el Doctor Torras y Bages a Santa Teresa de Jesús. En el día de la fiesta de la Santa hizo su entrada como Obispo en la diócesis de Vich, como él mismo recuerda en la Carta Pastoral, docísimas como todas las suyas, que en 1914 publicó con motivo del tercer Centenario de la Beatificación de la Santa; y en la cual al hablar del Magisterio de Santa Teresa afirma que *fué enviada por Dios a la Iglesia para promover el espíritu de santidad.* (*Obras completas*, Vol. IX).

(1) Moradas primeras, Cap. I.

(2) Canon 125 del Código de Derecho Canónico y Decreto 15 del II Concilio Provincial Vallisoletano.

nos. ¿No debe todo cristiano oír el Santo Sacrificio de la Misa? ¿Y que será su asistencia si no va penetrada del espíritu de fe que le haga contemplar la repetición del Sacrificio del Calvario? ¿No debe todo cristiano comulgar? ¿Y podrá entrar Jesús con gusto en el pecho de quien no medite Quién recibe? No os espante pues el nombre de oración mental, a no ser que os espante toda consideración y queráis ser hombres o mujeres sin reflexión, que es casi decir hombres o mujeres sin seso. Menos debe espantaros el nombre de oración mental si tenéis una chispita de amor de Dios. Oid a nuestra Santa: «No es otra cosa oración mental a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (1). Si no podéis consagrar tantas horas a la oración como Madre Sacramento y el P. Claret, no dejéis, si amáis a Dios y a vuestra alma, de dar a ésta cada día su alimento de un rato de oración.

Tal vez no podamos imitar a la austera Reformadora del Carmelo en las grandes penitencias como le imitaron Santa María Micaela y el Beato Antonio María Claret, que no a todos da el Señor fuerzas para ello, pero si somos devotos de Teresa de Jesús hemos de amar la mortificación; y por lo menos los que vivís en el mundo debéis practicar esta virtud para no dejaros llevar del ambiente de sensualidad de las diversiones y modas modernas. ¿Será fiel hija de Teresa la que no tenga fuerza para sufrir una sonrisita de espíritus frívolos y ligeros si no se adapta a modas que desdican de la modestia cristiana? ¿Podrán llamarse teresianos los padres y madres de familia que no velen por los espectáculos que frecuenten, por las compañías que tengan sus hijos, cuando

(1) *Vida* de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma, capítulo VIII.

la Santa dice en el Libro de su *Vida*: «Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ello, no lo pudiera creer, en especial en tiempo de mocedad debe ser mayor el mal que hace?» (1).

La Virgen de Avila trocó los nobles apellidos de su linaje por el de Jesús, su divino Esposo; y todos los escritos de Teresa respiran afectos inflamados de amor a Cristo Jesús y a su Pasión Santísima. El amor a las sagradas Llagas de Jesús, a su Corazón Sacratísimo, a su bendita Cruz es el camino real y seguro para que los que han sido pecadores y los que no han perdido la inocencia lleguen a la más alta santidad, como siguiendo a Teresa llegaron Santa María Micaela y el Beato Claret.

Quien ama intensamente a Jesús no puede menos de correr como ciervo sediento a las aguas a la Santísima Eucaristía. Allí está Jesús viviente y Fuente de vida. Teresa de Jesús sufría los trabajos de sus fundaciones para que hubiese una iglesia más en que habitase este Sacramento; y comulgaba cada día; y muchas de las revelaciones que tuvo fueron queriendo recibir o habiendo recibido el Santísimo Sacramento. Santa María Micaela es la *Madre Sacramento* cuyo nombre lo dice todo: la de la comunión diaria, la mujer feliz en los manifiestos, la del apostolado eucarístico, la esclava del Santísimo Sacramento y de la Caridad. El Beato Antonio María Claret fué sagrario viviente de la Santísima Eucaristía, guardando en su pecho incorruptas las especies eucarísticas. Alma teresiana debe ser alma eucarística, alma de comunión frecuente. Si Teresa de Jesús anhelaba multiplicar los sagrarios, hoy no es fiel devoto de Teresa quien no procura por lo menos, en la po-

(1) Cap. I.

breza a que ha sido reducida la Iglesia, sostener los sagrarios, sostener sus ministros.

Tomemos por Madre a María como la tomaron Teresa de Jesús, Sta. María Micaela y el Beato Antonio María Claret. Este fué toda su vida el grande propagandista de la devoción al Santísimo Rosario, aun cuando era obrero tejedor entre sus compañeros de trabajo. Mucho más lo fué después en su apostolado de misionero y de Arzobispo. A El se dignó dirigirle la Virgen Santísima aquellas palabras: «En la Devoción al Santísimo Rosario está basada la salvación de España». Propagad esta devoción los que tenéis a cargo el cuidado de las almas. Rezad padres y madres en familia el Santísimo Rosario, que hará de vuestros hogares oratorios domésticos, atrayendo sobre vosotros y vuestros hijos las bendiciones del cielo. Y juntad a la devoción de la Santísima Virgen la de su virginal Esposo San José, cuya devoción tanto propagó Santa Teresa de Jesús y tanto sienten todos sus devotos, como la sintieron los nuevos santos españoles; y tan necesaria y útil es para remediar la irreligión sobre todo en la clase trabajadora, predilecta de Jesús, que quiso que ejerciera con El los oficios de padre en la tierra un humilde obrero y El a su vez quiso ejercer el trabajo manual ayudándole, y enseñando al mundo la nobleza, la dignidad, la virtud del trabajo que es la verdadera nobleza, dignidad y aun bienestar del obrero dentro de un régimen cristiano de trabajo.

Por ser grande Hija de la Iglesia tuvo y tiene Teresa fecundísima maternidad espiritual. Imitando su amor a la Iglesia y reverencia a los Prelados obtuvo las bendiciones del cielo para su Instituto la fundadora de las A. A. oratrices. El Arzobispo Claret consagró su palabra, su pluma, su vida toda a defender la Iglesia Santa, a procurar la santidad de sus ministros y aun de sus Prelados, a defender las prerrogativas del Vicario de Cris-

to. Así fueron y deben ser fidelísimos hijos de la Iglesia los teresianos todos; y deben serlo de una manera especialísima ante la peste del laicismo que es la herejía contemporánea, como lo era el protestantismo en tiempo de la Santa, contra el cual fundaba sus casas de oración y Monasterios.

La sagrada liturgia es la ley, el orden, la pulcritud del culto. Por ello cautivaba el corazón de Teresa y de sus excelsos imitadores Santa María Micaela y Beato Antonio María Claret. Imitad a ellos, religiosos y religiosas que hacéis profesión de seguir la perfección; ésta debéis procurar ante todo en el culto que tributáis a Dios según las leyes de la Iglesia. Amad el decoro de la casa de Dios, ministros del Altísimo, que cada día hacéis de ello ofrecimiento en el Santo Sacrificio de la misa. *Agnoscite quod agitis: imitamini quod tractatis*, como os dijo el Pontífice en vuestra ordenación sacerdotal (1). Hijos todos de la Iglesia, si queréis participar abundantemente de su vida participad cuanto más podáis de la sagrada Liturgia, de sus plegarias, de sus cantos, de sus ceremonias, sobre todo de sus sacramentos y del Sacrificio eucarístico, asistiendo a él no pasivamente sino con intensa comunicación de espíritu.

Si Santa Teresa deseaba que sus monjas leyesen de noche y de día el catecismo, si Santa María Micaela es la fundadora de las *Escuelas Dominicales*, si el Misionero y Arzobispo Padre Claret es el grande propulsor del Catecismo, aprended todos de estos santos: religiosos y sacerdotes dedicándoos con ardor a la catequesis de niños y de adultos, no a una catequesis formularia y rutinaria, sino a una verdadera educación catequística que instruya sólidamente en las verdades de la religión y la haga amar y practicar; padres de familia penetrán-

(1) *Pontificale Romanum*. De ordinatione presbyteri.

doos de la gravísima obligación de procurar a vuestros hijos la instrucción y educación religiosa en la iglesia y en vuestras casas, sobre todo si no pudieseis enviarlos a una escuela donde se enseñe el catecismo, como deberíais hacerlo en el caso de que ello os fuese posible; jóvenes de uno y otro sexo y aun caballeros y señoras inscribiéndoos en la *Cofradía de la Doctrina Cristiana*, que la Santa Sede urge se establezca en todas las parroquias en nuestra España para suministrar a los sacerdotes los auxiliares y cooperadores que una catequesis bien organizada, atrayente y eficaz requiere.

En el siglo XVI el Protestantismo desgarró el seno de la Iglesia apartando de la verdadera religión a pueblos enteros, que hoy después de cuatro siglos con mayor o menor celeridad van retornando a la senda de la verdad y al redil único del Buen Pastor, atraídos sobre todo por la vitalidad y santidad de la Iglesia católica, siempre perseguida y siempre triunfadora de sus enemigos según la promesa de Cristo, de que contra Ella no prevalecerán las puertas del infierno (1). El Protestantismo levantó bandera de reforma, de falsa reforma; el Protestantismo tomó en sus manos la letra de las Sagradas Escrituras queriendo interpretarlas según el libre examen; y su reforma fué la de relajar la disciplina eclesiástica y religiosa buscando en frailes y monjas apóstatas sus principales propagadores; combatió la dulce paternal y divina autoridad de los Papas, Vicarios de Cristo; y concedió a los Principes autoridad aun en lo religioso, haciéndoles Jefes de Iglesias nacionales, lo cual era abrir la puerta al cesarismo y absolutismo, que siempre encontraron un valladar en la Iglesia Católica. La Providencia divina suscitó en aquel siglo a dos españoles: a Teresa de Avila y a Ignacio de Loyola para pro-

(1) Math. XVI, 18

mover la verdadera *Reforma*, la reforma de la austeridad y de la santidad, de la oración y de la penitencia, de la disciplina y del espíritu. Los palomarcitos de Teresa, los sagrarios teresianos, los Carmelos de María debían atraer las gracias del Señor a los Teólogos de Trento, tantos de ellos españoles, a los controversistas y a los misioneros evangelizadores de países que con sus nuevos adeptos a la fe de Cristo compensasen las defeciones experimentadas por la Iglesia en Europa.

También Teresa amaba con pasión los Santos Evangelios. «Siempre yo he sido aficionada, dice en su *Camino de Perfección* (1), y me han recogido más las palabras de los evangelios que libros muy concertados; en especial si no era el autor muy aprobado no los había gana de leer». Mas Teresa buscaba el *espíritu* en los Sagrados Evangelios; y lo halló como lo halló la Samaritana, de que ella era tan devota, en las palabras de Jesús; y en la oración evangelical, como ella la llama, del *Padre Nuestro* halló el *Camino de Perfección*, mientras el protestantismo iba a parar en brazos del libre examen al modernismo y racionalismo que con ceguera espiritual, (digno castigo de su orgullo en querer sujetar a su limitado entendimiento la revelación y palabra divinas) al igual que los judíos no supieron ver la divinidad de Cristo en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento que continúan llevando en sus manos para luz de los demás, los modernos protestantes hiper-críticos no ven ni siquiera en los milagros y en la sublime doctrina de Cristo su divinidad que prueban contundentemente los Santos Evangelios.

La herejía es siempre la muerte del espíritu. Por ello ante una herejía tan universal y corrosiva como la del

(1) Cap. XXI.

Protestantismo suscitó la Providencia divina a la *Madre de los Espirituales* Teresa de Jesús. Más universales y corrosivos que el protestantismo son todavía el crudo materialismo y el laicismo de nuestros días. El materialismo o sea la negación de la espiritualidad de nuestra alma produce en el orden filosófico y religioso del origen del hombre la negación de la creación por Dios Nuestro Señor, pretendiendo buscar nuestro origen en el evolucionismo de animales inferiores, doctrina que, después de estar en boga en ciertos medios científicos por algún tiempo, está hoy ya desacreditada científicamente por su notoria falsedad; en el orden moral engendra el sensualismo y la inmoralidad más corruptora; en el derecho público engendra el laicismo, pues si no se reconoce la espiritualidad del alma, es lógico que para el Estado no exista la religión; y en el orden social, del evolucionismo materialístico de la historia se deduce el socialismo con su lucha material de clases en vez de la fraternidad cristiana, con la consiguiente colaboración y solidaridad social, hijas legítimas del reconocimiento de la verdadera igualdad humana en cuanto a la esencial dignidad del alma, a la común filiación divina y a la identidad de destinos eternos que ha de merecerse con el cumplimiento de los deberes de justicia y caridad, de los cuales ningún estado ni ninguna condición social exime.

Por ello más que nunca en nuestros días hemos de aprender de la *Madre de los Espirituales*, Teresa de Jesús, el valor y la dignidad de nuestras almas. «No es pequeña lástima y confusión, nos dice (1), que por nuestra culpa no entendamos a nosotros mismos ni sepamos quien somos... así a bulto, porque lo hemos oído y porque nos lo dice la fe, sabemos que tenemos alma; mas

(1) *Castillo Interior o Las Moradas*, Moradas primeras, Cap. I.

qué bienes puede haber en esta alma, o quién está dentro en esta alma, o el gran valor de ella pocas veces lo consideramos, y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos va en la grosería del engaste o cerca de este Castillo Interior que son estos cuerpos».

Conoced, paisanos de Santa Teresa de Jesús, la dignidad de vuestras almas; conocedla y defendedla. «Un solo pensamiento del hombre vale mas que todo el mundo» ha dicho el compañero de Teresa de Jesús y gran Doctor Abulense, San Juan de la Cruz (1). Por ello es imposible que el pensamiento del hombre venga de la materia; por ello la razón nos dicta que el alma humana es espiritual; y en su consecuencia inmortal; y que por tanto como dice nuestra Santa

*Aquella vida de arriba
Es la vida verdadera.*

La patria de Teresa de Jesús, la Madre de los Espirituales y del poeta más espiritualista y excelso, San Juan de la Cruz, así como en el orden geográfico está en lo más alto de España, así debe ser el baluarte más firme de la espiritualidad; y los avilese herederos y defensores de la espiritualidad teresiana. Lamentándonos ante Su Santidad Pio XI en una de nuestras visitas *ad limina* de que siendo Avila patria de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz no poseyera ni el cuerpo de una ni de otro, nos contestó el actual Vicario de Cristo: *Ma voi avete lo spirito*, pero vosotros tenéis su espíritu. Que así sea siempre, carísimos hijos nuestros abulenses. Aquí vinieron, a aspirar la altísima espiritualidad teresiana, a saturarse de ella los nuevos Santos

(1) *Avisos y sentencias*, núm. 52.

Españoles María Micaela del Santísimo Sacramento y Beato Antonio María Claret. Ellos que tanto veneraron, amaron e imitaron a la Virgen de Avila, sean intercesores cerca del Señor para que todos los avilesees sean dignos hijos de la que el mundo entero, y sobre todo las almas santas, aclaman como *Madre de los espirituales*.

En prenda de ello con el mayor afecto os damos nuestra Bendición Pastoral en nombre † del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Avila, donde se hospedaron Santa María Micaela del Santísimo Sacramento y el Beato Antonio María Claret, a veinticuatro de Agosto de mil novecientos treinta y cuatro, sexagésimo nono aniversario de la muerte de Madre Sacramento.

† ENRIQUE, OBISPO DE AVILA



96-8-2484



